

II.2. LA HISTORIA ECONÓMICA. CONCEPTOS, METODOLOGÍA Y FUENTES

ALICIA GIL LÁZARO

Este capítulo tiene como objetivo principal identificar los conceptos claves que estudia la historia económica así como las diversas corrientes historiográficas que se han dado en su seno desde su configuración como disciplina autónoma. Es esencial en este sentido aclarar la relación íntima entre la historia y la economía, reconocer las principales herramientas metodológicas que utilizan los historiadores económicos así como las fuentes y acervos históricos más apropiados para hacer avanzar los estudios histórico-económicos.

La presencia formalizada de las asignaturas de Historia Económica en los actuales estudios universitarios relacionados con la economía (en los Grados de Economía y Administración y Dirección de Empresas) hace pertinente que dediquemos este breve espacio a la reflexión sobre la importancia de esta disciplina de conocimiento científico en los ámbitos de las Ciencias Sociales y las Humanidades. Los alumnos que desde estos grados pretendan iniciarse en la investigación sobre algún aspecto de la economía de hoy en día deben partir de la base de que no se pueden entender los procesos económicos de cualquier época –tampoco de la presente– sin un sentido histórico, sin una adecuada contextualización en el tiempo histórico. Y es que, a largo plazo, todo cambia. Por principio de cuentas, la historia económica tiene como eje de estudio el cambio económico¹.

Definiciones y preguntas esenciales que se hace la historia económica

En un artículo publicado en 1998², Gabriel Tortella afirmaba que Adam Smith fue el primer científico en «utilizar sistemáticamente la historia económica para fundamentar sus teorías». Desde la publicación en 1776 de su obra *Una investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*, hasta la actualidad, los historiadores interesados en el estudio de los procesos económicos se han formulado preguntas similares a las que ya se hiciera Smith dos siglos y medio atrás: ¿Qué palancas han permitido aumentar la riqueza de las naciones? ¿En qué consiste realmente esta riqueza? ¿Por qué

¹ Una de las más completas enciclopedias de economía, *The New Palgrave Dictionary of Economics*, en su edición más reciente de 2008, que puede ser consultada en Internet, ofrece una amplia definición de historia económica a cargo de Alexander J. Field. Field, en Durlauf and Blume (eds.) (2008), consultada en http://0-www.dictionaryofeconomics.com.fama.us.es/article?id=pde2008_E000016, última actualización: 2008, consultada: 11 de agosto de 2011.

² Tortella (1998: 2-7).

el aumento de la riqueza ha ido acompañada de la persistencia de la pobreza? ¿Qué transformaciones experimenta una sociedad con el desarrollo económico? ¿Qué transformaciones favorecen o dificultan el progreso de una economía y de una sociedad? Formular bien estas preguntas —e intentar encontrar respuestas— es la principal tarea de la historia económica³.

Antiguamente la historia económica era considerada una rama de la economía o de la historia, y no fue sino hasta mediados del siglo XIX cuando se consolidó como una disciplina autónoma de estas dos ciencias. Carlo Cipolla afirma que la historia económica logra conciliar, hasta cierto punto, las diferencias naturales existentes entre la ciencia económica y la ciencia histórica⁴. Este autor ha entendido y practicado este campo del conocimiento que es la historia económica como un terreno interdisciplinar situado «en la encrucijada entre dos disciplinas, la historia y la economía». El problema consiste en que:

«Las dos disciplinas que están en su base pertenecen, por así decirlo, a dos culturas distintas. La historia es y sigue siendo la disciplina humanística por antonomasia. En cambio, la economía se ha distanciado progresivamente de la historia y las ciencias humanas desde los tiempos de Ricardo: aun permaneciendo tan débil como base de predicción, se aferra obstinadamente a las llamadas ciencias exactas mediante el uso y abuso de la lógica matemática como instrumento fundamental para el análisis»⁵.

Así pues, la historia económica ha vivido, vive aún, la ambigüedad de tratar estrechamente con dos disciplinas bastante disímiles. Se ha dicho muy a menudo que mientras la economía utiliza un método hipotético-deductivo, suponiendo la reiteración de ciertos comportamientos, la historia trata de casos únicos, irrepetibles, y por ello no puede formular predicciones. La antinomia olvida, sin embargo, que la economía no predice comportamientos individuales y que los hechos del pasado no son esencialmente distintos a los del presente. Aun cuando en la amplia producción historiográfica del siglo XX todavía podemos encontrar algunos manuales más o menos recientes que defienden una concepción de la historia económica como una economía «aplicada» o una simple rama de la economía⁶, lo cierto es que muy pocos ya sostienen hoy en día la dependencia o subordinación de una a otra. Frente a la modestia del historiador, afirma José Ignacio Martínez Ruiz, que tan sólo trata de explicar la especificidad de las situaciones que estudia dentro de un espacio y un tiempo delimitados, el economista suele encontrarse más interesado por las regularidades y las situaciones de equilibrio a partir de las cuales construir leyes o principios generales, que por las de cambio⁷.

Objetivos y conceptos

En la introducción de uno de los textos generales de historia económica más utilizados en las aulas universitarias españolas en la actualidad, sus autores, Gaspar Feliú y

³ Existen algunos manuales clásicos de metodología de la investigación histórica en los cuales se pueden encontrar amplias referencias a la historia económica: Fontana (1982: 185-200), Cardoso y Pérez Brignoli (1976: 213-289).

⁴ Cipolla (1991: 21).

⁵ *Ibidem*, p. 10.

⁶ Tortella (1986: 7).

⁷ Martínez Ruiz (1992: 18).

Carles Sudrià exponen que la finalidad más propia de la historia económica es el estudio del crecimiento económico a largo plazo. Desde esta perspectiva, el análisis de los factores que facilitan o dificultan el crecimiento debe ser primordial en cualquier aproximación a la historia económica en general⁸.

Pero ¿qué es el crecimiento? El manual clásico de Rondo Cameron lo definía básicamente como el aumento sostenido del producto de bienes y servicios que se elaboran en una sociedad dada como totalidad o por persona (*per cápita*), es decir, en proporción a la población⁹. Una definición que, más recientemente, aporta Enric Tello en su obra *La historia cuenta*, defiende una noción de crecimiento que conlleva un punto de vista mucho más social, confrontándolo con el término de desarrollo, al sostener que «el desarrollo humano es una conquista social, no una especie de secreción cutánea generada sin más por esos aumentos de la circulación mercantil y la actividad económica del Estado a los que llamamos *crecimiento*»¹⁰. Es el concepto de desarrollo humano sustentable el que, en opinión de Tello, debe realmente importar a los historiadores económicos en una era de crisis global y de claros límites ecológicos planetarios.

Como sea, el conocimiento y la reflexión sobre la evolución económica en épocas pasadas deben introducir a los estudiantes en los tipos de temas y de razonamiento lógico propios de los economistas y los historiadores (el funcionamiento de los mercados, el comportamiento de los consumidores y de las empresas, los mecanismos de distribución y de acumulación, la dinámica temporal del crecimiento económico, etc.), y deben hacerlo sin olvidar los factores institucionales y sociales que delimitan la acción económica¹¹. Y es que —es innegable— un mayor aprendizaje sobre la evolución económica en épocas pasadas debe facilitar la comprensión del mundo actual. En un sistema económico cada vez más globalizado, el conocimiento —aunque sea superficial— de la historia económica reciente de los diferentes continentes y de sus raíces más profundas debe formar parte del bagaje propio de los historiadores y economistas profesionales¹².

Dos de estos factores institucionales y sociales a los que hacíamos referencia son decisivos cuando examinamos tanto la experiencia histórica como los estudios teóricos: las instituciones y el cambio tecnológico. Sudrià y Feliú definen las instituciones como el conjunto de condicionantes jurídicos y sociales que afectan a las actividades económicas¹³. De manera preferente, entre las instituciones se incluyen las medidas legales que regulan la propiedad y su uso, al igual que las que configuran en cada momento la política económica de las autoridades, y también los valores sociales vigentes en una sociedad y en un período determinado o la forma específica en la que se organizan las empresas. «El papel del entramado institucional en el fomento económico o, todo lo contrario, su obstaculización, es un elemento que se debe tener muy en cuenta para valorar la evolución de cada sociedad en cada fase de su desarrollo»¹⁴. Volveremos más adelante sobre ellas.

⁸ Feliú y Sudrià (2007: 18).

⁹ Cameron (1992: 25-41).

¹⁰ Tello (2005: 11). *La cursiva* es del autor.

¹¹ Landes (1999: 19-41).

¹² En este sentido, un ejemplo cercano es el intento de analizar la gran crisis económica internacional desatada en 2008 —y que persiste con fuerza en la actualidad— a la luz de la comparación con crisis similares del pasado, especialmente con la que más rasgos en común comparte, la de 1929. Marichal, Salinas (2010: 85-137 y 273-322).

¹³ Feliú y Sudrià (2007: 18).

¹⁴ *Ibidem*, p. 18.

El cambio tecnológico, por otro lado, constituye, según estos autores, el elemento fundamental que ha permitido al hombre, a lo largo de su historia, mejorar el acceso a bienes y servicios. Mediante la aplicación de innovaciones logramos obtener más bienes o más servicios con un esfuerzo menor. Desde el descubrimiento del fuego hasta la informatización, el cambio técnico siempre ha significado la posibilidad de acceder al consumo de más productos o al uso de más servicios dedicando menos horas de trabajo y, por tanto, «nos ha permitido vivir cada vez mejor, aunque el reparto de la renta sea cada vez más desigual»¹⁵.

Finalmente, además de los cambios institucionales y de la innovación técnica, existen otros dos factores siempre presentes en el análisis del crecimiento económico a largo plazo: la evolución demográfica y la disponibilidad de recursos naturales. El aumento de la población ha sido en todas las épocas un factor decisivo en la dinámica económica de las sociedades. Las pautas de crecimiento demográfico y de los movimientos migratorios representan, por lo tanto, elementos que deben ser considerados preminentemente en el estudio de la evolución económica. Asimismo, la lucha del hombre por su bienestar se ha realizado a partir del aprovechamiento de los recursos que ofrece la naturaleza, ya sean orgánicos (flora y fauna) o minerales. El hombre ha alterado los procesos de reproducción y crecimiento de las especies para sacarle partido, aunque esta manipulación ha tenido en cada momento sus límites técnicos y naturales. La disponibilidad de minerales, por otro lado, es fija y no depende de la voluntad del hombre¹⁶. Aunque la humanidad haya logrado grandes éxitos sustituyendo el uso de materiales escasos por otros más abundantes, el hecho es que en cada momento histórico las limitaciones al acceso a las materias primas han influido de manera determinante en la capacidad de las sociedades para conseguir mejores niveles de consumo.

Si en el siglo XXI, razona Enric Tello, debemos abrir nuevos caminos para aumentar la capacidad de opción real de la gente, la libertad de elección, en un mundo que resulte equitativo y habitable para diez mil millones de seres humanos, y lograrlo, además, sin comprometer con ello la satisfacción de las necesidades de los hombres y mujeres que vendrán después «¿dónde si no es en el estudio pormenorizado de la experiencia histórica, podríamos descubrir alguna orientación verdaderamente útil?»¹⁷.

Los métodos de la historia económica

La cuantificación en la historia se ha utilizado sistemáticamente desde comienzos del siglo XX, particularmente en Francia (Simiand, Labrousse), pero no experimentó un notable impulso sino hasta la segunda mitad del siglo, especialmente a partir de los años setenta. El comienzo de la aplicación de las computadoras dio un mayor auge a la tendencia, capaz ahora de analizar ingentes masas de datos. Sin embargo, una visión crítica como la de Julio Aróstegui¹⁸ nos recuerda que la renovación técnica no ha venido siempre acompañada del suficiente grado de reflexión sobre las aportaciones explicativas que el cuantitativismo estaba en condiciones de procurar para no convertirse en un fin en sí mismo.

¹⁵ *Ibidem*, p. 19.

¹⁶ *Ibidem*, p. 19.

¹⁷ Tello (2005: 12).

¹⁸ Aróstegui (2001: 398-434).

Resulta ilustrativo saber que fue ya Condorcet, en el siglo XVIII, el primer tratadista que pensó en la posibilidad y ventajas de aplicar las matemáticas a las ciencias «morales»: él fue el precursor de la matemática social a la que luego se llamaría estadística¹⁹. A grandes rasgos, las técnicas cuantificadoras son aquellas que aspiran a medir relaciones, o a descubrir nuevas relaciones fundamentalmente a través de la estadística. Cuantificar las variables que intervienen en un fenómeno histórico y expresar sus relaciones a través de medidas, de ecuaciones, a través de un lenguaje matemático de más o menos alto nivel, no es jamás el objetivo de una investigación sino, como siempre, un instrumento de preparación de los datos.

Cuantificar, sí, pero ¿para qué? En realidad, la investigación cuantificada tiene los mismos fines que la cualitativa: explicar al hombre, colectivo e individual. La cuantificación permite encontrar explicaciones de comportamientos que muchas veces permanecen ocultas a una investigación cualitativa. Una primera versión de la historia económica se halla en el cultivo sistemático de la estadística como una «ciencia de la administración» que halló forma académica en la ilustración alemana. Con la esperanza de poner orden a una ingente masa de datos creada por el Estado, cuenta Hernández Sandoica²⁰, se reforzó la vertiente teórica de las series de datos, en un intento de racionalizarlas y explicarlas. La potencia de la cuantificación reside esencialmente en la posibilidad de establecer relaciones exactas. Pero la cuantificación, insistimos, no es nunca un fin en sí mismo. Así como para los economistas la cuantificación es algo consustancial al desarrollo de su disciplina, para los historiadores económicos constituye generalmente una técnica de gran interés. Dado que el análisis de las series históricas, uno de los objetivos fundamentales de la historia económica a lo largo del siglo XX, permite en general contrastar las relaciones de causalidad entre diferentes variables, esto, en última instancia, ha permitido mejorar las herramientas de análisis con las que cuenta la teoría económica²¹.

Por otro lado, la historia económica desde su configuración como disciplina autónoma ha contado en su haber con un amplio bagaje de relaciones interdisciplinarias, establecidas con la sociología primero y con la antropología después, relaciones que le han permitido tomar prestados los métodos de los diferentes científicos sociales para la elaboración y contrastación de sus propias hipótesis. Para Elena Hernández Sandoica «cuanto más teórica y cuantitativa se ha mostrado la historia económica, más compleja se haría su relación con otras disciplinas»²².

Partiendo de esta constante interrelación de disciplinas, la autora citada define tres esferas teóricas en las cuales se han movido hasta la actualidad los historiadores económicos: la esfera formalista o neoclásica, la cual a partir del modelo del capitalismo industrial define la lógica económica como una elección de validez universal entre alternativas, orientada a maximizar los beneficios en un contexto de escasez de recursos; la teoría económica sustantivista, más reciente, debe a Karl Polanyi el énfasis depositado en la cultura, que gobierna a su vez toda lógica económica a lo largo de la historia. En

¹⁹ *Ibidem*, 2001, p. 417.

²⁰ Hernández Sandoica (2004: 208).

²¹ La historia serial francesa, una de las orientaciones cuantitativistas más productivas de la historiografía de mediados del siglo XX, contribuyó de manera importante a la obtención y ordenación de largas series de datos homogéneos aunque posteriormente haya sido muy criticada por los nuevos historiadores de la economía por la aparente superficialidad de sus análisis tras una ingente tarea de construcción serial.

²² *Ibidem*, 2004, p. 204.

esta teoría, que parte de una racionalidad particular, no universal, producto de un contexto social y cultural (se trata de una versión antropológica de la teoría económica), se hace hincapié en el carácter histórico de la economía de mercado y la existencia de una distinción crucial entre sociedades con mercado o sin él. Finalmente, las teorías estructuralistas, en las que se han venido agrupando las corrientes históricas del marxismo del siglo XX, ponen el acento en las relaciones sociales, «cuya constante interacción de redes crea las precondiciones que otorgan dirección y significado a las acciones individuales»²³.

A partir de la década de 1960 la corriente más exitosa de la historia económica protagonizó una renovación metodológica en la disciplina —que, con diversas revisiones y actualizaciones, llega hasta la actualidad— y cuyas principales características son la utilización, explícita y formalizada, de los conceptos de la teoría económica neoclásica y la preparación y análisis estadístico del material cuantitativo disponible, al tiempo que planteó un rechazo frontal de la descripción y la narrativa de la historia clásica. La llamada cliometría introdujo el análisis econométrico de series largas de las cuentas nacionales para analizar los procesos de crecimiento en el largo plazo, la rentabilidad social de las inversiones en infraestructura o la productividad de diversas formas de producción²⁴.

Algunos autores reclaman que los métodos cliométricos derivan enteramente de la economía, y no de la historia; el método incluye la especificación, en primer lugar, de un modelo matemático, la búsqueda de información en fuentes históricas, y, finalmente, la contrastación del modelo con la evidencia empírica presentada, con el fin de ofrecer conclusiones basadas en un conjunto de supuestos cuidadosamente especificados. Para Joan R. Rosés el principal rasgo distintivo de esta corriente metodológica consiste en la combinación de la teoría económica con la evidencia de tipo histórico, o dicho con sus palabras una «comunidad entre teoría económica, estadística e historia»²⁵. La insistencia en seguir métodos hipotético-deductivos (el análisis de regresión, correlación, las tablas *input-output*, o la distribución hipergeométrica) sirve en primer lugar para la ponderación de las innovaciones de tipo tecnológico (como veremos, la introducción del ferrocarril, por ejemplo, o la fabricación de acero), pero también se aplican al estudio de ciertas instituciones económicas como la banca o las empresas.

Además, cobró especial relevancia la construcción de hipótesis o formulaciones contrafactuales, es decir, el desarrollo de situaciones alternativas a las que se dieron efectivamente en el pasado, con el objeto de cuantificar, con la ayuda de la teoría y estableciendo sus conexiones con las principales variables económicas, el ahorro o el coste social de un determinado factor²⁶. Los ejercicios contrafácticos, si bien pueden ser útiles por cuanto iluminan lo que verdaderamente sucedió, no dejan de ser procedimientos de carácter especulativo. La elección previa de escenarios contrafactuales tiende a predeterminar los resultados obtenidos y no parece posible comprobar históricamente el «qué hubiera pasado» si borramos algún evento histórico.

²³ *Ibidem*, pp. 206-207.

²⁴ *The Oxford Encyclopedia of Economic History*, dirigida por Joel Mokyr, ofrece varias entradas que definen la cliometría, ambas a cargo de dos insignes historiadores de esta corriente, Robert Whaples y Samuel Williamson. Este diccionario constituye una excelente herramienta de consulta tanto para profesores como para estudiantes, especialmente para aquellos que se inician en la investigación en historia económica. Otros autores que recogen las principales líneas metodológicas de la cliometría: Baccini y Gianetti (1997).

²⁵ Rosés (2005: 7).

²⁶ Martínez Ruiz (1992: 20).

Eric Hobsbawm ha valorado el papel esencialmente crítico de la cliometría, pues en la medida en que «obliga a los historiadores a pensar claramente y hacer de detector de tonterías, cumple funciones necesarias y valiosas»²⁷. Los métodos econométricos asociados a la historia económica deben, sin embargo, ser complementados con otras evidencias empíricas si se desea obtener respuestas persuasivas y relevantes a las cuestiones que plantea el estudio del pasado, puesto que no todas las cuestiones históricas son susceptibles de tratamiento con las mismas herramientas. Para Salomón Kalmanovitz la cliometría falla cuando «aplica al pasado modelos de comportamiento de un capitalismo sin aristas, plenamente desarrollado, aplicando supuestos como la elección racional o la optimización de la rentabilidad en casos donde éstas no aparecen claramente en el horizonte del agente económico [...]»²⁸. Carlo Cipolla, en el mismo sentido, reclamaba una necesaria *aptit bud*:

«[...] para percibir la presencia de un número infinito de variables, muchas de las cuales no pueden conocerse, medirse ni definirse; una clara percepción de la elevada frecuencia de las asociaciones no lineales y (según la terminología de la física) caóticas; una gran desconfianza ante las relaciones rigurosas de causalidad, y, finalmente, una percepción de la presencia constante de unas condiciones en las que el azar y el caos desempeñan un papel importante»²⁹.

El desarrollo de la disciplina en el siglo XX

A pesar de que la economía nació a fines del siglo XVIII como un saber ligado estrechamente al estudio histórico de los fenómenos económicos, la teoría y la historia económicas se fueron distanciando progresivamente en los siglos posteriores, ante la existencia de importantes diferencias metodológicas. Así, la economía se iría convirtiendo en una disciplina cada vez más abstracta y con pretensiones de validez universal; la reflexión sobre las consecuencias de los cambios económicos en el tiempo se hizo a un lado, abstrayéndose de los fenómenos de la evolución y tratando, por el contrario, de describir partes de un sistema o mecanismo que permanecen más o menos constantes a través del tiempo. De este modo, la disciplina económica se consolidó «más teórica, abstracta y deductiva que histórica»³⁰. En palabras de Enric Tello, la economía «le dio la espalda a la historia concibiéndose a sí misma como una 'física de las ciencias sociales'»³¹. Así, por ejemplo, para los economistas ingleses de principios del siglo XX la historia económica era un estudio prácticamente irrelevante y la teorización en el análisis económico se fundamentó en el empleo de axiomas o hipótesis independientes de la historia. En otros países como Francia o Alemania, especialmente en el período de entreguerras, las fronteras entre una y otra disciplina permanecieron mucho más permeables, pero en líneas generales ambas disciplinas siguieron un desarrollo independiente y paralelo.

Aunque la introducción de la historia económica en algunas universidades europeas fue temprana, de tal modo que absorbió el quehacer de algunos de los más relevantes historiadores en el tránsito del siglo XIX al XX, fue su entronque con la historia social lo

²⁷ Hobsbawm (1998: 123).

²⁸ Kalmanovitz (2004), en <http://www.eumed.net/ce/>, última actualización: febrero de 2004, consultada: 2 de agosto 2011.

²⁹ Cipolla (1991: 27-28).

³⁰ Martínez Ruiz (1992: 8).

³¹ Tello (2005: 29).

que a fin de cuentas la haría no sólo popular sino dominante en las escuelas de pensamiento histórico occidental, confiriéndole una legitimación académica y profesional que se extendería con posterioridad a la I Guerra Mundial. Algunos historiadores abogaron entonces por una más estrecha colaboración metodológica entre la economía y la historia, pero no fue sino hasta después de la II Guerra Mundial cuando bajo la influencia de razones derivadas de la fuerza de la vida económica en aquellas décadas y la ya evidente mundialización de la economía, la disciplina se institucionalizó.

Justo a fines de los años cincuenta y principios de la década siguiente un grupo de economistas estadounidenses consiguió superar definitivamente el divorcio secular entre teoría e historia económica. La llamada Nueva Historia Económica o «cliometría», forjada bajo la estela de autores como A. Gerschenkron, R. Fogel, A. Conrad y J. Meyer, nació con la vocación de abandonar «las vaguedades imprecisas de una historia meramente narrativa» por una ciencia mucho más rigurosa que consistiera en la aplicación de la teoría económica neoclásica a los problemas históricos³². El impulso de esta corriente y algunas de sus obras más significativas dieron pie a famosos debates como el impacto económico del ferrocarril, la rentabilidad de la economía esclavista del sur de los Estados Unidos o el análisis comparado del crecimiento económico y la productividad en el largo plazo. También contribuyó, como dijimos anteriormente, al desarrollo de importantes herramientas metodológicas en la elaboración o contrastación de interpretaciones de la historia económica. La idea de que sólo el dominio pleno de la teoría posibilitaría distinguir correctamente entre lo regular y lo irregular, entre lo esperado y lo inesperado, constituye la convicción esencial que ha inspirado a los cliometras.

La dinámica que desató, no sólo en el continente americano sino también en Europa, alentó un cambio sustancial en la naturaleza de los trabajos de historia económica y la revisión de anteriores interpretaciones sobre el pasado. En Gran Bretaña la polémica historiográfica abierta por los seguidores de esta corriente se centró en el análisis de la decadencia de la economía británica de 1873 a 1914, el llamado *climaterio británico*³³.

Las primeras décadas de la nueva historia económica fueron muy prolíficas y sus resultados tuvieron gran impacto. Joan Rosés afirma que la corriente se benefició del enorme prestigio de que gozaba la teoría económica positiva, con un énfasis en las estadísticas comparativas y la predicción de las variables económicas³⁴. Su difusión en el mundo académico anglosajón y francés fue más bien lenta pero, durante los años setenta, prácticamente todas las historiografías nacionales se adherirían a los consejos cliométricos, como bien advierten algunas obras recopiladoras y críticas³⁵; por lo que se refiere a España, su influjo no se dejó sentir sino hasta finales del franquismo, cuando historiadores como Nicolás Sánchez Albornoz o Gabriel Tortella publicaron los primeros trabajos con métodos de investigación econométricos. En 1985, una obra colectiva *La nueva historia económica en España*, coordinada por Pablo Martín Aceña y Leandro Prados de la Escosura, se convirtió en una especie de manifiesto fundacional de la corriente cliométrica en España. Martínez Ruiz afirma que este nuevo maridaje establecido entre la historia y la economía habría permitido a la historia económica «recuperar el estatus de disciplina científica que muchos le negaban por considerarla ateórica»³⁶. Con la econometría y la

³² *Ibidem*, p. 33.

³³ Martínez Ruiz (1992: 20).

³⁴ Rosés (2005: 5).

³⁵ Temin (1984).

³⁶ Martínez Ruiz (1992: 22).

medición de fenómenos a partir de la construcción de series amparadas en la exactitud del tratamiento estadístico, los historiadores se alejaron de las vaguedades e indeterminaciones en sus apreciaciones:

«[...] la historia económica dejaba de ser aquella especie de narración cuantificada que venía a suplir, como podía, la falta de información sobre hechos y procesos diversos. Pasaba en cambio a ser la búsqueda sistemática de respuestas a preguntas muy concretas, específicas; preguntas que no podría ya el historiador elaborar a su intuitivo arbitrio dejándose llevar por su imaginación, sino que venían inscritas de antemano en la teoría, correspondiéndole y obedientes a ella»³⁷.

No obstante, en el momento en el que la cliometría afrontó su primera crisis, en la década de 1980, se hizo necesario un replanteamiento de los temas y métodos abordados hasta entonces, así como un reforzamiento del diálogo entre economistas e historiadores, cuando reputados miembros de la corriente econométrica empezaron a plantear abiertamente que los resultados de la Nueva Historia Económica quedaban bastante por debajo de las pretensiones fundacionales (North, Temin, McKloskey y otros). Deirdre MacKloskey, en concreto, denunció abiertamente el alejamiento de la Nueva Historia Económica respecto a la experiencia histórica limitándose demasiado a aceptar los modelos diseñados por los economistas de las últimas décadas del siglo XX³⁸. Para Enric Tello ha sido justamente el diálogo entre experiencia histórica e interpretación teórica lo que ha ayudado a la Nueva Historia Económica a encontrar caminos de superación a la crisis de identidad vivida en la década de 1980³⁹. En seno de las corrientes críticas a la cliometría y en esos nuevos recorridos frente a la crisis destaca por su interés la trayectoria abierta por Douglass North, quien propugnaba retomar la importancia del papel de las instituciones y el cambio institucional en la explicación los cambios históricos y el comportamiento de las sociedades. Las instituciones son, tal y como las describe este autor:

«[...] las restricciones concebidas por los seres humanos que estructuran las relaciones humanas. Están formadas por restricciones formales (por ejemplo, reglas, leyes, constituciones), restricciones informales (por ejemplo, normas de conducta, convenciones, códigos de conducta autoimpuestos) y las características de los instrumentos con que se aplican. Definen conjuntamente la estructura de los incentivos de las sociedades y, concretamente, de las economías»⁴⁰.

El planteamiento esencial de esta corriente supone que las reglas básicas del juego determinan el funcionamiento de todo sistema económico (qué y cuánto se produce y cómo se distribuye). Del conjunto de investigaciones surgidas al calor de esta nueva corriente destacan los estudios sobre los derechos de propiedad, especificados mediante el sistema legal de una sociedad, derechos que definen quién gozará de la posibilidad de usar, enajenar y recibir la renta de un determinado recurso. Los derechos de propiedad proporcionan, pues, el marco de incentivos que fomenta o desalienta la actividad económica⁴¹.

La incorporación del contexto histórico normativo-cultural, en un sentido amplio, se extendió en las décadas posteriores. En opinión de Carlo Cipolla «no hay nada que sea

³⁷ Hernández Sandoica (2004: 218).

³⁸ Citada por Tello (2005: 36). Véase también North (1984: 227-236).

³⁹ *Ibidem*, p. 38.

⁴⁰ North (1994, 765).

⁴¹ Martínez Ruiz (1991: 30).

intolerablemente anacrónico» en las reconstrucciones de historia económica si el historiador elabora un modelo que «tenga en cuenta las condiciones particulares y las circunstancias histórico-institucionales-culturales de la época analizada»⁴².

Finalmente, resulta imprescindible en este sumario panorama mencionar la práctica historiográfica marxista, por ser la historia económica uno de los campos que ha recibido mayor atención por los seguidores de esta tradición teórica, sin ser el único. Desde los debates de mediados del siglo XX en torno a los procesos de transición de unos modos de producción a otros, en especial la crisis del mundo antiguo y el paso del esclavismo al feudalismo, se ha producido en la segunda mitad del siglo una renovación en los temas y métodos de los historiadores marxistas interesados en los procesos económicos, renovación que tuvo en una potente escuela inglesa sus máximos exponentes: los estudios sobre el campesinado (R. Hilton), la revolución inglesa (C. Hill), los trabajadores (E. Hobsbawm) o la formación histórica de la clase obrera británica (E. P. Thompson), fueron sin duda algunos de los temas más importantes tratados por los historiadores británicos⁴³. Todos ellos tenían en común el interés por el estudio de los orígenes, desarrollo y expansión del capitalismo y una aproximación al mismo a través del papel de la lucha de clases. Sin duda, las tesis centrales del materialismo histórico han seguido siendo consideradas por muchos historiadores hasta tiempos recientes como eficaces herramientas de trabajo.

Líneas de investigación y debates

Una de las principales líneas de investigación desarrolladas por la historia económica en sus diversas corrientes ha sido la de los procesos de industrialización, gracias al aporte inicial fundamental de la teoría keynesiana y los dos conceptos claves, con recorridos anteriores, de crecimiento y desarrollo.

Desde los mismos observadores contemporáneos en el XIX, pero sobre todo con la profesionalización de la disciplina, a partir de los años treinta del siglo XX, se desplegó un nutrido debate sobre los niveles de vida y las condiciones laborales de los trabajadores a partir de la revolución industrial, con visiones optimistas y pesimistas que inclinaron la balanza sucesivamente hacia uno y otro lado, y donde el cuantitativismo tuvo un papel esencial⁴⁴. Las perspectivas comparadas hicieron avanzar notablemente el trazado de un mapa europeo de la industrialización del siglo XIX y entre las variables esenciales que se plantearon estaba la correlación entre industria y desigualdad social.

Entre dilatados procesos inflacionarios e hiperinflacionarios durante la I Guerra Mundial y su posguerra, las estabilizaciones monetarias posteriores y la gran depresión una década más tarde y la deflación que trajo consigo, no fue extraño que en la primera mitad del siglo XX se asistiera a un aumento muy significativo del interés por la historia de los precios, los salarios y las rentas, que se convirtieron en los pilares de la historia económica. El auge económico experimentado por las economías capitalistas en la segunda posguerra mundial puso en el centro de las discusiones el tema del crecimiento económico hasta convertirse en la cuestión estelar tanto de la economía como de la historia.

⁴² Cipolla (1991:103).

⁴³ Martínez Ruiz (1992: 35-36).

⁴⁴ Tortella (1998: 2).

En los años setenta cobró fuerza un nuevo enfoque o campo de la historia económica, la historia antropométrica, que establecía la existencia de una correlación positiva entre la renta o el bienestar de las personas y ciertas medidas antropométricas tales como la estatura. A partir de esta base se elaboraron conjeturas acerca del bienestar y la riqueza con datos de carácter biométrico que podían obtenerse con relativa facilidad de ciertos registros como los militares y hospitalarios, por ejemplo⁴⁵.

A partir de la década siguiente, el auge de la historia económico-institucional incorporó nuevos temas a la discusión académica como el análisis de la segunda revolución industrial, debido, entre otras cosas, al reto que representaba «explicar el funcionamiento de los mercados y las pautas de crecimiento cuando las instituciones jerárquicas, como son las empresas comerciales, los sindicatos y el Estado, ejercen un fuerte control sobre la actividad económica»⁴⁶.

Al calor de la construcción de grandes cantidades de datos tratados con procedimientos estadísticos cada vez más depurados y fiables, florecieron algunas especialidades como la demografía histórica o la historia empresarial. En un primer momento la demografía histórica se ocupó del estudio de la transición demográfica, es decir, el proceso histórico por el que una sociedad pasaría de tener un comportamiento demográfico con altas tasas de natalidad y mortalidad a contemplar su drástico descenso. Asimismo, fue abordada en un marco regional la relación entre los movimientos de las poblaciones y los recursos, así como las perturbaciones accidentales del equilibrio de la población. Las técnicas econométricas permitieron seguir las curvas de la natalidad y la mortalidad así como las de fertilidad y las migraciones, internas y externas, al mismo tiempo que abrieron la posibilidad de estudiar la reproducción biológica y social a través de la familia y sus cambios en el espacio y en el tiempo.

Otra de las más fructíferas subespecializaciones se constituyó en torno a la historia empresarial (*Business history*) debido en buena medida al interés creciente en el papel del empresario y de las empresas como motores del desarrollo económico. La enorme proliferación de trabajos en los últimos tiempos y la disponibilidad creciente de archivos de empresas han evidenciado que el empresarial constituye un mundo variadísimo y muy adaptado a las características institucionales y culturales de las sociedades en que se desarrollan⁴⁷.

Finalmente, entre los temas que en las dos últimas décadas han atraído la atención a los historiadores económicos figuran la explicación al incremento de la desigualdad y la experiencia del Tercer mundo en los últimos cien años, los efectos de la globalización, la convergencia económica, las diferencias regionales, el papel de la mujer en el mercado de trabajo, la formación de capital humano, la eficacia de la política macroeconómica, el envejecimiento de la población, los efectos de los programas sociales o el crecimiento del Estado⁴⁸. Esta fragmentación y la complejidad aledaña de la disciplina histórico-económica constituyen hoy dos notas distintivas de la historiografía en general, que también se muestran en la historia económica y han tenido que ver de manera di-

⁴⁵ *Ibidem*, p. 3.

⁴⁶ Martínez Ruiz (1991: 27).

⁴⁷ Martínez Ruiz (1995: 331-345).

⁴⁸ Un repaso a los índices de las tres principales revistas españolas de la disciplina puede resultar muy instructivo a los estudiantes que inician su investigación y necesitan obtener un panorama amplio de los temas y las líneas de investigación abiertas en la actualidad: *Revista de Historia Económica*, *Historia Industrial e Investigaciones en Historia Económica*. La más veterana, *Revista de Historia Económica*, fundada en 1983, muestra, además, la evolución que estos temas han sufrido en los casi treinta años de andadura de la revista.

recta con el esfuerzo monumental por ofrecer explicaciones amplias, veraces y completas «lo más cerca posible de la verdad»⁴⁹.

Fuentes primarias y recursos actuales para el inicio de una investigación

Para el historiador italiano Carlo Cipolla el «historiador de valía» desarrolla un sexto sentido gracias a la familiaridad con las fuentes, que le permite «ser flexible en sus conclusiones, cauto en sus explicaciones»⁵⁰. Este autor alerta sobre el peligro de que el planteamiento de modelos teóricos de interpretación, junto a la metodología estadística, redunden en perjuicio del estudio de las fuentes primarias de la historia económica. La mayor parte de estas contienen numerosas referencias a variables cuantitativas. Sin embargo, el material que interesa al historiador económico se encuentra disperso en una gran variedad de documentos: documentos fiscales y legislativos, fuentes estadísticas, informes extranjeros, fuentes semipúblicas y eclesiásticas, fuentes privadas de diversa índole (archivos familiares, por ejemplo, o empresariales) así como datos proporcionados por organizaciones internacionales⁵¹.

Los estudiantes que quieren iniciarse en la investigación en la historia económica más reciente tienen a su disposición, sin salir de casa, una ingente cantidad de bases de datos albergadas en depósitos *on-line*. Así, por ejemplo, una de las páginas más utilizadas hoy en día en cualquiera de las ramas de las ciencias sociales es la *Eurostat*, la *web* que recoge las principales estadísticas económicas, políticas y sociales de la Unión Europea⁵². Asimismo, los organismos oficiales de los Estados y las asociaciones civiles suelen publicar en Internet los resultados de mediciones y encuestas que pueden resultar de inmensa utilidad para la investigación en tiempos recientes. En España la *web* del Instituto Nacional de Estadística contiene los principales datos de carácter económico a partir de los cuales se plantea cualquier tipo de política económica⁵³.

En las páginas *web* de los principales centros de investigación en historia económica y también en las de las asociaciones profesionales de historiadores económicos se resguardan a menudo archivos digitalizados con fuentes primarias útiles para la investigación histórico-económica, series de datos y repositorios documentales de gran validez para quien comienza una andadura en la investigación. Al final del capítulo presentamos algunos ejemplos de páginas *web* relacionadas con la historia económica, en las cuales se acostumbra a poner a disposición del público interesado toda una batería de información útil para la investigación. La Asociación Española de Historia Económica tiene un apartado de bases de datos que recomendamos revisar⁵⁴.

También las universidades y otros centros de educación superior e investigación han desarrollado en los últimos tiempos sistemas de resguardo cibernético de documentación de archivos propios que ofrecen a la comunidad universitaria y al préstamo interbibliotecario. La Red de Bibliotecas Universitarias (Rebiun) permite realizar búsquedas den-

⁴⁹ Hernández Sandoica (2004: 227). Véase también Coll (2000: 249-279).

⁵⁰ Cipolla (1991: 27-28).

⁵¹ *Ibidem*, pp. 117-238.

⁵² Eurostat: <http://epp.eurostat.ec.europa.eu>.

⁵³ Instituto Nacional de Estadística: <http://www.ine.es/>.

⁵⁴ Asociación Española de Historia Económica: www.aeh.es.

tro de una base de datos común que integra los fondos de cada una de ellas⁵⁵. Finalmente, los organismos internacionales dependientes de las Naciones Unidas y otras entidades supranacionales e incluso grandes organizaciones no gubernamentales o empresas multinacionales privadas han iniciado en la segunda mitad del siglo XX ambiciosos estudios estadísticos que suelen sacar a la luz pública y que pueden ser consultados como materia prima para un trabajo de investigación⁵⁶.

Ahora bien, toda investigación de carácter histórico-económico debe partir de un exhaustivo conocimiento de las series históricas. En las últimas décadas se han realizado valiosos trabajos de edición de estadísticas históricas internacionales. Destacamos la publicación actualizada en 2007 de la obra de Barry Mitchell, presentada en tres tomos por continentes: *The Americas, Europe y Asia, Africa y Oceania*. También se debe señalar el tomo de estadísticas sobre el crecimiento económico que publicó Angus Maddison en 2001 (editada al año siguiente en castellano por la OCDE bajo el título: *La economía mundial. Una perspectiva milenaria*). Los principales contenidos de estas estadísticas históricas se centran en la población y las estadísticas vitales, fuerza de trabajo, agricultura, industria, comercio exterior, transportes y comunicaciones, finanzas, precios, educación y las cuentas nacionales.

La publicación de las estadísticas históricas españolas ha sido llevada a cabo por un equipo de historiadores económicos coordinados por Albert Carreras y Xavier Tafunell y consta de tres tomos cuya segunda edición data de 2005. En el primer volumen se abordan los siguientes aspectos: clima, la población, la educación, el sector agrario y la pesca, la industria y la urbanización y la vivienda. En el segundo tomo está dedicado a los transportes y comunicaciones, el sector exterior, el sistema monetario y financiero, la empresa y la bolsa, la investigación y desarrollo de patentes así como el sector público administrativo y el Estado del bienestar. Finalmente, un tercer tomo presenta los datos del gobierno y la administración, las elecciones y la política, el trabajo y las relaciones laborales, el consumo y los precios y la renta y la riqueza.

No podemos finalizar este somero recorrido por las fuentes para la historia económica sin resaltar la importancia de las publicaciones periódicas y los libros concebidos como visiones panorámicas de la economía mundial. En las últimas décadas se ha editado un número importante de obras colectivas o individuales que ofrecen visiones de conjunto sobre la economía mundial en el largo plazo. En ellas se acostumbra a presentar un uso exhaustivo de las estadísticas históricas por lo que constituyen un punto de partida esencial para toda primera aproximación a un trabajo de investigación histórica. Autores clásicos como Cameron, De Vittorio, Foreman-Peck, Kenwood y Loughheed y Zamagni, entre otros, orientarán a los investigadores noveles en la interpretación de las principales herramientas histórico-estadísticas⁵⁷. En España, los textos más conocidos y utilizados son los de Albert Carreras y Xavier Tafunell⁵⁸ y Francisco Comín, Mauro Hernández y Enrique Llopis⁵⁹.

La comunidad científica de los historiadores económicos alimenta con diversa periodicidad una serie de revistas con arbitraje internacional en las que se publican los úl-

⁵⁵ Red de Bibliotecas Universitarias: www.rebiun.es.

⁵⁶ United Nations: <http://www.un.org/>.

⁵⁷ Cameron (1992), Di Vittorio (coord.) (2003), Foreman-Peck (1995), Kenwood and Loughheed (1999), Zamagni (2004).

⁵⁸ Carreras y Tafunell (coords.) (2007).

⁵⁹ Comín, Hernández, y Llopis (eds.) (2010).

timos avances en la investigación histórica. La lista es amplia, de modo que recomendamos indagar acerca de las más importantes consideradas desde el punto de vista del factor de impacto. Ciertas empresas se dedican a medir dicho factor y ofrecen clasificaciones al público interesado, siendo una de las más seguidas en la actualidad el *Journal Citation Report (JCR)* dentro de la *Web of Knowledge*, página sustentada por la empresa estadounidense Thomson Reuters.

Finalmente, existen diversas publicaciones dedicadas exclusivamente a presentar las principales fuentes para el estudio de la historia económica. Destacamos dos volúmenes que acercan a la historia de España, escritos por Sebastián Coll y José Ignacio Fortea para una colección editada por el Banco de España⁶⁰. En el apartado bibliográfico que presentamos al final del texto se puede encontrar un brevísimo compendio de los títulos que hemos considerado esenciales para el inicio de una investigación en historia económica.

Anotaciones finales

La historia económica en la actualidad parece suficientemente preparada para dar respuesta a preguntas relevantes (aspiración, esta, la de la relevancia, común e irrenunciable en todas las ciencias sociales en la medida en que se ocupan de lo general y que, por tanto, los estudiantes que afrontan la elección de sus temas de investigación deben tener siempre en cuenta).

El esfuerzo de normalización metodológica y la tensión teórica que los historiadores económicos han permitido imprimir sobre el trabajo de los historiadores en general constituyen efectos notables y duraderos que conviene no minimizar. Sin embargo, debemos resaltar que las técnicas cuantitativas y cualitativas a día de hoy no son para nada excluyentes en la investigación histórica de los procesos económicos del pasado, aun cuando sea aconsejable que la exploración cuantitativa preceda por regla general a la incorporación de otras variables, aquellas no sujetas a medición.

No podemos sino reafirmar, en estas líneas finales, que la aspiración generalizadora del cuantitativismo seguido por la historia económica ha ampliado hasta límites insospechados el campo de visión del historiador, abriéndole puertas que antes aparecían cerradas. Y le ha proporcionado, sobre todo, nuevos métodos, que constituyen no un objetivo sino todo un medio de conocimiento. Cabe resaltar, por supuesto, que también los economistas han salido ganando de este intercambio disciplinar, por cuanto el trabajo de los historiadores econométricos ha contribuido, sin duda, a la elaboración y perfeccionamiento de la propia teoría económica.

Para terminar, retomamos la idea con la que iniciábamos el texto, en la que explicábamos la necesidad de estudiar la economía desde la óptica de la historia económica. En estos tiempos críticos, la historia, una y mil veces se ha repetido, constituye un verdadero banco de pruebas donde buscar puntos de apoyo para no repetir errores anteriores. En palabras de Enric Tello: «[...] sólo si comprendemos en qué medida las trayectorias del pasado condicionan nuestro presente, y de qué modo, podremos realmente cambiar las tendencias en curso para virar hacia otras dimensiones»⁶¹.

⁶⁰ Coll, y Fortea (1995), Colly Fortea (1995: 42). Véase también un artículo más antiguo pero igualmente esclarecedor de Teresa Tortella. Tortella (1983: 161-169).

⁶¹ Tello (2005: 12).